

## EL CAMBIO CULTURAL Y LOS MECANISMOS DE DEFENSA

Javier García Bresó

*Javier García Bresó,*

*Profesor de Antropología Social en la Facultad de Bellas Artes (Cuenca).*

COMO introducción al tema que nos ocupa voy a recordar un pasaje clásico de Ralph Linton que considero muy ejemplar para comenzar a entender el «fenómeno» sobre el que quiero llamar la atención. La idea de Linton va dirigida fundamentalmente al norteamericano, pretende recordarles la deuda que tienen contraída con las culturas del mundo, dice así:

«Nuestro sujeto se despierta en una cama hecha según un patrón originado en el cercano Oriente, pero modificado en la Europa del norte antes de pasar a América. Se despoja de las ropas de cama hechas de algodón, que fue domesticado en la India, o de lino, domesticado en el cercano Oriente, o de seda, cuyo uso fue descubierto en China; todos estos materiales se han transformado en tejidos por medio de procesos inventados en el cercano Oriente. Al levantarse, se calza unas sandalias de tipo especial, llamadas mocasines, inventadas por los indios de los bosques orientales, y se dirige al baño, cuyos muebles son una mezcla de inventos europeos y americanos, todos ellos de una época muy reciente. Se despoja de su pijama, prenda de vestir inventada en la India, y se asea con jabón, inventado por los galos; luego se rasura, rito masoquista que parece haber tenido origen en Sumeria o en antiguo Egipto.

Al volver a su alcoba, toma la ropa que está colocada en una silla, mueble procedente del sur de Europa, y procede a vestirse. Se viste con prendas cuya forma originalmente se derivó de los vestidos de piel de los nómadas de las estepas asiáticas y calza zapatos hechos de cueros, curtidos por un proceso inventado en el antiguo Egipto, y cortados según un patrón derivado de las civilizaciones clásicas del Mediterráneo. Alrededor del cuello se anuda una tira de tela de colores brillantes, supervivencia de los chales o bufandas que usaban los croatas del siglo XVI. Antes de bajar a desayunar se asoma a la ventana, hecha de vidrio inventado en Egipto y, si está lloviendo, se calza unos zapatos de caucho, descubierto por los indios de Centroamérica, y coge un paraguas, inventado en el Asia sudoriental. Se cubre la cabeza con un sombrero hecho de fieltro, material inventado en las estepas asiáticas.

Ya en la calle, se detiene un momento para comprar un periódico, pagándolo con monedas, una invención de la antigua Lidia. En el restorán le espera toda serie de elementos adquiridos de muchas culturas. Su plato está hecho según una forma de cerámica inventada en «China». Su cuchillo es de acero, aleación hecha por primera vez en el sur de la India, su tenedor es un invento de la Italia medieval, y su cuchara un derivado de un original romano. Comienza su desayuno con una naranja, procedente del Mediterráneo oriental, un melón de Persia, o, quizá, una raja de sandía de África. Además toma un poco de café, planta de Abisinia, con leche y azúcar. Tanto la domesticación de las vacas como la idea de ordeñarlas se originaron en el cercano Oriente, y el azúcar se hizo por primera vez en la India. Después de la fruta y el café sigue con los waffles, que son una especie de tortillas, hechas según una técnica escandinava, con trigo, aclimatado en Asia Menor. Sobre estas tortillas desparrama un poco de jarabe de arce, inventado por los indios de los bosques orientales. Además, puede servirse unos huevos de una especie de pájaro domesticado en Indochina, o algún filete de carne de un animal domesticado en Asia Oriental, salada y ahumada según un proceso inventado en el norte de Europa.

Una vez que ha terminado de comer, se pone a fumar, costumbre del indio americano, consumiéndose una planta, domesticada en Brasil, ya sea en una pipa, derivada de los indios de Virginia, o en cigarrillo, derivado de México. Si es suficientemente vigoroso elegirá un puro, que nos ha sido transmitido de las Antillas a través de España. Mientras fuma lee las noticias del día impresas con caracteres inventados por los antiguos semitas sobre un material inventado en China, según un proceso inventado en Alemania. A medida que se va enterando de las dificultades que hay por el extranjero, si es consciente ciudadano conservador, irá dando las gracias a una deidad hebrea, en un lenguaje indoeuropeo, por haber nacido en el continente americano». (Foster, 1974: 26-27).

Indudablemente este pasaje debe hacernos recapacitar sobre las adquisiciones culturales que todas las sociedades han ido recibiendo a través del tiempo sin sufrir por ello alteraciones o transfiguraciones profundas en su cultura total. En todo caso han contribuido a que la idea de progreso se afiance cada vez más en las sociedades receptoras, pero de ninguna manera estas adquisiciones han puesto en peligro su continuidad cultural. Pensar que estos cambios se han impuesto por la fuerza desde una sociedad dominante a otra dominada no es la mejor forma de entender el contacto intersocial. Muchas sociedades europeas han dominado a otras también europeas a lo largo de la historia y no se puede decir que el producto de estas dominaciones haya sido la imposición total de la cultura dominante, de ser así no podríamos hablar de las varias culturas del continente europeo que hoy existen, incluso

dentro de un mismo país. La dominación también genera resistencia que en muchos casos puede llegar a ser hasta endémica, incluso a veces, como señala Bonfil Batalla, convierte al conservatismo en actitudes profundamente subversivas, que garantizan la negación radical de la dominación (1981:23). No es fácil «imponer» elementos de una cultura a otra, lo mismo que tampoco es difícil que en una situación de contacto prolongado todos los miembros de una sociedad sigan los mismos patrones de reacción, parece ser que en sociedades sin clases la respuesta tiende a afectar a toda la sociedad, mientras que en sociedades con una organización de clases bien desarrollada, probablemente no todas las clases reaccionarían de la misma forma (Spicer, 1971: 335-336). Las circunstancias que envuelven a cada caso no dejan de ser bastantes particulares y evitan que puedan establecerse generalizaciones que midan con el mismo rasero las respuestas no sólo de cada grupo sino de cada sector o miembros que componen el mismo grupo. También debe considerarse que las imposiciones por la fuerza en períodos de dominación conducen a una mayor violencia y rechazo en el estado del contacto; en contrapartida los cambios más sustanciales y mejor aceptados pueden producirse cuando la relación *dominador/dominado* ha sido enmascarada bajo una configuración amistosa. Entonces las motivaciones para el cambio alcanzan mejores condiciones para llevarse a cabo y pueden ser estimuladas a través de aspectos como: el deseo de prestigio, el deseo de ventajas económicas, la situación de competencia, compromisos de amistad, la motivación del gusto y del pasatiempo, los motivos religiosos (Foster, 1974: 140-155).

Pero no se centra mi interés en hablar del cambio en general sino de una fórmula o estrategia bastante especial, que poseen las culturas para asimilar determinados elementos que provienen de afuera sin que sufran por ello pérdidas importantes en su conjunto cultural. El pasaje de Ralph Linton parece sugerirnos que las culturas occidentales concretamente la norteamericana se ha constituido a base de préstamos culturales. Una aplicación semejante podríamos establecer con la cultura española en general o con la francesa, italiana, inglesa, etc. siempre podrán destacarse elementos culturales en mayor o menor cantidad cuyo origen y primera elaboración proviene de otros lugares, de otras culturas. Estos elementos han sido apropiados, asimilados, aceptados, encapsulados, readaptados y también rechazados desde sus formas primitivas. Sin embargo no por ello estas culturas han dejado de existir ni siquiera se han tambaleado sus cimientos. Claro que han sufrido cambios a través de su historia, pero el cambio cultural es un fenómeno universal, es la forma de ser de las culturas, no su negación (Bonfil, 1981:22). Tal vez, algo que a Ralph Linton le ha faltado exteriorizar de una manera más expresiva y directa es la variación que desde su origen se ha imprimido sobre esos «préstamos culturales». A muchos nos cuesta trabajo pensar que nuestras camisas, vestidos, cubiertos, zapatos,

sombreros, productos alimenticios, paraguas, monedas, cigarrillos, etc. no nos pertenecen. Abiertamente yo protestaría si me dicen que el «zapato castellano» fabricado en Elche no es un elemento original de la cultura española, lo mismo que me sorprende más, mirar a un indonecio con un paraguas negro que a un español, cuando en realidad ahora descubrimos que es un invento del Asia Sudoriental. Frente a estas situaciones debe preguntarme ¿Porqué sucede esto así? ¿porqué estos instrumentos que originalmente no pertenecen a la cultura de la cual procedo los siento como propiedad de ella? Indudablemente porque se han producido adquisiciones y apropiaciones culturales que han permitido adquirir el control de esos elementos de origen ajeno (Bonfil, 1985: 142). Durante los años sesenta a los japoneses se les endosó merecida o inmerecidamente el estereotipo de «copiadores industriales», sin embargo el invento original francés de la cámara fotográfica resulta muy difícil no identificarlo hoy con los japoneses. A partir de su apropiación adquirieron su control y perfeccionaron algo que ahora sí les pertenece y que les identifica. Quizás el desarrollo de muchas sociedades no ha avanzado suficientemente por la falta de adquirir estos elementos, si es que el desarrollo puede considerarse como una necesidad para la cultura de una sociedad.

Pues bien, ahora, voy a referirme en este sentido expuesto de que una cultura es capaz de apropiarse, asimilar, readaptar o encapsular y controlar elementos culturales de origen ajeno, a una comunidad india de la Costa del Pacífico en Nicaragua. Es decir, trataré de extraer ejemplos de adquisiciones culturales de un grupo indio que ha permanecido bajo la influencia colonial española y de analizar lo que han supuesto estas adquisiciones para el conjunto de su cultura. Como en la actualidad está de moda el problema de la colonización de América tengo que advertir que la celebración del V Centenario se halla muy lejos de mi pensamiento. Cuando comencé mi trabajo de campo en América hace ya seis años, por mi cuenta y riesgo, el 92 se hallaba aún más lejos. Mi exposición no tiene nada que ver con España y América sino con culturas que han entrado en contacto a partir de un momento específico de la historia y en las que el cambio cultural reviste características particulares, determinadas por la condición de las culturas oprimidas. Yo participo de esta opinión que desde hace mucho tiempo Guillermo Bonfil Batalla ha dejado explícita y en la que además señala que «los grupos indios que han estado sujetos a la dominación colonial han hechos suyos, de buen grado o por la fuerza, muchos elementos de origen occidental; pero la aculturación no significa desindianización ni pérdida de identidad en términos del grupo étnico» (1981:22). No voy a incidir en los problemas «mayores» que hablan de destrucción, sólo de lo que he encontrado sobre mi investigación en tierras nicaragüenses.

Aunque desde España los indios más conocidos de Nicaragua son los Miskitos de la Costa Atlántica hay que comenzar diciendo que

existen otras comunidades tanto en la misma Costa Atlántica como en la del Pacífico. En este sector y a unos treinta kilómetros al Sur de Managua hay una ciudad de arquitectura muy colonial, que se llama Masaya y en esta capital departamental o provincial existe un barrio, que se conoce como el Barrio Indígena de Monimbó. A pesar de la ausencia directa de rasgos culturales contrastantes los monimboseños se reconocen como indios y el resto de Masaya también los considera como tales. Su etnicidad se fundamenta no sólo en el estigma y la marginación consecuente de su identidad, sino en haber mantenido algunas tradiciones de clara influencia colonial con un arraigo y apego especial cuando ya en la sociedad nacional han desaparecido. Estas incorporaciones históricas que en un principio alteraron su tecnología, sus formas de ordenamiento social y su visión del mundo como efecto de la conjunción con una sociedad más avanzada y en condiciones de subordinación y que les condujo a la pérdida de la autonomía en el manejo de su destino (Ribeiro, 1971:11), constituyen ahora su base cultural más importante, una vez que sólo los indios mantienen esas tradiciones. Unas tradiciones que por supuesto han sufrido las variaciones lógicas de la readaptación y del paso del tiempo. Es decir, unos cambios impuestos en los que pudieron ayudar factores casuales como el deseo de prestigio y los motivos religiosos, fueron apropiados, asimilados o encapsulados a través de un contacto prolongado. Estos cambios afectaron a ciertas formas de organización comunitaria como por ejemplo a los cabildos indígenas, a los sistemas de cargos administrativos y religiosos y sobre todo a su sistema de fiestas. Pero el hecho de que aún hoy persistan de una forma particular, constituyen una clara evidencia de su continuidad cultural. También se puede observar en ello un proceso, como señala Darcy Ribeiro, de transfiguración étnica en el que las poblaciones tribales que se enfrentan con sociedades nacionales llenan los requisitos necesarios para su persistencia como entidades étnicas, mediante alteraciones sucesivas en su sustrato biológico, en su cultura y en sus formas de relación con la sociedad envolvente (1971:10-13).

A mi juicio quien mejor ha expresado este proceso ha sido Evon Z. Vogt con la palabra «encapsulación», un concepto que puede sugerir otras imágenes mentales pero que Vogt define con mucha precisión, dice que «la encapsulación es un proceso en el que nuevos elementos impuestos desde afuera son conceptual y estructuralmente incorporados a patrones existentes de comportamiento social y ritual» (1979:281-284). Con este concepto deja muy sentado que una cultura posee mecanismos para evitar su destrucción paulatina, propiciada por los agentes externos que presionan sobre ellas; este fenómeno puede ser visto también como una especie de sincretismo que las culturas desarrollan con el fin de enfrentar nuevos elementos inyectados en su forma de vida (ibídem).

En virtud de estos procesos encapsuladores los indios monimboseños han mantenido su propia configuración cultural. Ahora ya las imposiciones culturales del pasado se han convertido en tradiciones que les identifican, no importa su origen ni como fueron impuestas, sino en considerarlas como auténticamente suyas, porque son ellos mismos quienes al mantenerlas y readaptarlas las han introducido en su mundo y ahora se distingue por ellas.

Quiero señalar como parte de estas tradiciones la referencia al Cabildo Indígena que en Monimbó se denomina Alcaldía de Vara, como también fue denominado en el pasado y en muchos otros lugares de América, porque al Alcalde Indígena elegido se le entregaba al tomar posesión y como símbolo de su poder una «vara de mando» (Pozas, 1980: 87-91). Este símbolo se sincretizó con las macanas o bordones que utilizaban los caciques mayores y menores como distintivos de su rango y clan. La nueva forma sólo varió la representación clásica que se situaba en la parte superior de la vara donde reproducían cabezas de animales hechas con diferentes tipos de piedras o arcilla, ahora el nuevo símbolo se reducía a una esfera con una cruz encima, un claro atributo de las monarquías europeas. Este modelo de vara de mando se mantuvo, pero las funciones administrativas, religiosas, económicas y judiciales propias del cargo, fueron modificándose en el proceso de los cambios estructurales, políticos y jurídicos que sufrió el país al pasar de la etapa colonial a la independencia. Lógicamente no se puede negar que estas modificaciones procedían del mundo exterior y que cada grupo indio quedaba a merced de estos cambios, quizás muchas comunidades indias perdieron sus *status* por esta causa; sin embargo los monimboseños a pesar de la reducción de funciones de la Alcaldía de Vara han mantenido esta institución hasta la actualidad sin perder el vínculo de representación comunitaria que aún posee. El Alcalde Indígena no ejerce las mismas funciones que en otros tiempos porque los sucesivos gobiernos han hecho inútil su papel, pero el grupo sí ha preservado en esta autoridad algunas actividades, que refuerzan su vigencia, no sólo se ocupa de controlar la última propiedad de la comunidad como son los cementerios sino que como dicen en Monimbó «cuando el bongo (tambor) del Alcalde suena, Monimbó se oye», refiriéndose tanto a la capacidad de convocatoria como al respaldo que se le da a esta figura ante los problemas comunales.

Se podría hablar de otros muchos ejemplos de encapsulación sobre esta comunidad india de Monimbó, pero para no extenderme demasiado sólo me referiré ligeramente al sistema de cargos y fiestas religiosas, pues en éstas se expresa mejor la asimilación de elementos culturales de origen ajeno. Las cofradías han ejercido un papel muy significativo para la vida comunitaria, sobre todo a partir de la colonización, ya que la exclusión de los indios de la vida social cosmopolita (Smith, 1981: 13) les ha impedido participar en las decisiones de poder, por tanto las

cofradías han posibilitado la única alternativa de organización social en la propia comunidad. Como única forma organizativa los indios encapsularon o se apropiaron para sus cargos en las cofradías los nombres y rangos de los cabildos coloniales, de ahí que palabras como Prioste, Alférez, Alguacil, Teniente, Mayordomo, etc. traten de reproducir a los órganos de poder colonial. Estos cargos sincretizados con las fórmulas antiguas de organización indígena permanecen en muchas comunidades indias de América. Sin embargo en Monimbó estos títulos que ocupan personas de una manera temporal han sido ampliados con nuevas adquisiciones no sólo de la vida social moderna como secretaria, coordinador, contable o administrador sino también de la vida anterior de los indios que fue escrita por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo como Consejo de Ancianos y Principales. La historia narrada también puede ser una fuente de encapsulación cuando en ciertos momentos históricos a los indios se les deja «respirar» y se les valora en su justa medida sin estigmas sociales, como así ha sucedido durante el Gobierno Sandinista.

La cofradía donde se han producido estas adquisiciones o apropiaciones es la del Torovenado del Pueblo, llamada así desde finales de los años sesenta cuando se fundó, y que desde mi último contacto en el 88 aún continuaban rebuscando en la historia antiguas formas de organización y denominación.

## BIBLIOGRAFÍA

- BONFIL BATALLA, Guillermo (compilador) (1981): *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina*. México, Nueva Imagen.
- (1985): «Los pueblos indios, sus culturas y políticas culturales». *Anuario Indigenista* (III), vol. XLV, págs. 129-158. México.
- FOSTER, George M. (1974): *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México, F. C. E., 2.<sup>a</sup> reimp.
- POZAS, Ricardo y H. de POZAS, Isabel (1980): *Los indios en las clases sociales de México*. México, Siglo XXI, 11.<sup>a</sup> edic.
- RIBEIRO, Darcy (1971): *Fronteras indígenas de la civilización*. México, Siglo XXI.
- SPICER, Edward H. (1971): «La reacción de los indios al contacto europeamericano». *América Indígena*. México, vol. XXXI, n.<sup>o</sup> 2, págs. 336-351.
- VOGT, Evon Z. (1979): *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos*. México, F. C. E.







# HISTORIA



▲ Pedro Losa Serrano  
Matilde Morcillo Rosillo

E N S A Y O S



